

H CR
056
R454-sc

LA REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

— COSTA RICA —

— AMERICA CENTRAL

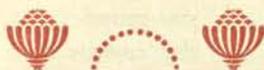
Año V

22 de Diciembre de 1935

No. 228



T 056
R454-sc
C 12



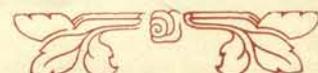
Los Pastores

adoran reverentemente
al Niño Dios

Nada más grandioso que este hermoso cuadro del Portal de Belén. Convertido en la cuna del mismo Dios un mísero establo, a él llegan los humildes pastores guiados por la brillante estrella y más luego llegan también los Reyes Magos con sus presentes valiosísimos para ofrecérselos al esperado de las naciones. Los pastores se inclinan reverentes ante el Dios Niño y tienen la dicha de admirar la dulzura de su sonrisa y la de la bellísima Virgen María. Larga ha sido su jornada, pero, qué importa? sus corazones están satisfechos porque han cumplido con su deber de adorar al Mesías tan largos años esperado.

Le adoramos y reverenciamos, nosotros humildísimos hijos suyos, como El merece, después de haber muerto en una Cruz por nuestra salvación?

Sara Casal Vda. de Quirós



Arrullando al Niño Jesús

(Villancico)

C O R O

Oye, Niño precioso,
el canto de mi amor,
y quédate dormido
sobre mi corazón.

El Niño es un capullo
de un divino rosal
plantado en este valle
por mano celestial.
¡Ay, quién fuera abejita
para poder libar
en tan lindo capullo
dulzura sin igual!

Cuando sonrío el Niño

se ve la gloria en El;
sus labios entreabiertos
parecen un clavel.
¡Ay, yo quiero besarle
a este mi amado bien
aunque después del beso
me muera de placer!

Su frente y sus mejillas
son nieve y arrebol;
sus grandes ojos garzos,
dos rayitos de sol.
¡No quiero más bellezas
del mundo engañador,
pues ésta que contemplo
me roba el corazón!

Petición Sincera

Dedicada a mi amorosa y buena madre, en el
día de su cumpleaños. Agosto 12 de 1935.

Querida mamacita:

En este día, quisiera yo ofrendarte
lo menos malo de mi inspiración;
mas no sabe mi voz como expresarte
lo que siente mi amante corazón.

Por eso desde lo íntimo de mi alma
pido al Señor, ¡oh dulce madre mía!
te dé felicidad, salud y calma,
y nos conserve juntos, cual hoy día.

Julia Lastenia Valverde.

Colón, Rep. de Panamá.



**Sueño reparador,
nervios tranquilos**
gracias
a las tabletas de
ADALINA

BETTINA de HOLST Hijos

Le ofrece a Ud. preciosidades para Primera Comunión: guantes blancos
finísimos, coronitas, velos y bolsitas última novedad.

Géneros de encaje, encajes bretones y para ropa interior.

Lamé, brocados, Plash para saquitos, géneros ingleses para abrigos.

Botones, Clips, Hebillas, Gran variedad de Fajas.

Cintas de terciopelo en todos los colores.

DIRECTORA:

Sara Casal vda. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA: mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 1a. — Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Bendecida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 22 de Diciembre 1935

Suscripción mensual

— de —

cuatro números:

₡ 1.00

Destruir la fe

Destruir la fé no es obra caritativa, y los que constantemente y en todas las formas lo hacen es, o por maléfica intención o porque no reflexionan en el daño que hacen a las almas, pero como ellos no creen en el alma, diremos el mal que siembran en el corazón de los humanos.

Quitan la fé y en cambio, ¿qué dán? la aridez más espantosa, la desilución de la vida más horrible para aquellos que por naturaleza son buenos. Y a los que son malos? La puerta abierta para todas las degeneraciones.

Si no hay un Ser Supremo que regule nuestros actos, que nos dé sus leyes divinas que debemos acatar libremente, a quien amamos con todo nuestro corazón, que premia nuestra buena conducta en esta misma vida con su amor divino infundido en nuestras almas, y con delicias ignoradas de aquellos que desprecian la divinidad, y que también hace justicia cuando no le obedecemos, si la inteligencia humana niega la existencia de Dios, para qué una existencia tan llena de calamidades, de desiluciones, de amarguras, de luchas infructuosas, de injusticias humanas?

Cuál es el fruto que dan los que no tienen religión alguna? He ahí a Rusia sin Dios, los resultados los tenemos bien palpables, y en grandes proporciones . . . los hombres con sus pasiones, degeneraciones y cultura materialista son peor que las fieras, por que su ingenio los hace agudizarse en el mal.

Los científicos mejor que nadie comprenden que no hay efecto sin causa, que todo lo material tiene su origen, su razón de ser y habríamos de interrumpir esa ley natural y también científica para la obra de la creación? obra la más grandiosa, la más comple

ta y admirable, ya sea cuando miramos nuestro planeta que es lo que palpamos, ya sea cuando extendemos nuestra imaginación a los mundos siderales muchos de los cuales escapan a la inteligencia liliputiense del hombre.

Las maravillas de la naturaleza son verdaderamente sorprendentes, la estructura de los animales es algo maravilloso, así sea la del más insignificante microorganismo, y según los materialistas todas esas maravillas de la naturaleza, todo ese orden admirable de la creación, la maravillosa carrera de los astros a través del firmamento y de los tiempos es efecto de la nada, como si la nada tuviera un cerebrazo capaz de hacer todo eso o efecto de la casualidad, como si la casualidad tuviera pensamiento sabio que dirigiera el orden y armonía de las cosas. Solo el cerebro humano es algo tan complejo que deja maravillado a quien lo estudia, y todas esas manifestaciones de un poder sabio, poderoso, para los ateos no tienen origen ninguno, nacieron al acaso; se necesita estar predispuestos contra Dios para negar su existencia a la vista de las maravillas de la creación.

Algunos ateos dicen que la ignorancia hace al hombre creer en Dios, pero cuando pensamos en tanto sabio que ha existido y que ha creído y amado a Dios, deducimos que no es la ignorancia la que dá la fé. Un Pasteur, un sabio como él no debió ignorar el origen científico de los problemas de la vida, y fué un admirable creyente, a un cerebro como el de Pasteur no se le puede tachar de ignorante. El debió haber estudiado profundamente las ciencias, la historia y todo los demás estudios que orientan las almas sabias y creyentes.

Un sabio como Menéndez y Pelayo, cu-

ya memoria y capacidades para asimilar todo lo que leía, hicieron considerarlo, por los demás sabios como un genio como un fenómeno de inteligencia humana, y era un católico practicante.

Y no terminaríamos de enumerar en un artículo como este, todos los sabios que en todas las ramas de la ciencia han existido y existen y fueron bienhechores de la humanidad, descubridores, mártires de la ciencia, estrellas de la ciencia que iluminaron y continúan alumbrando con sus descubrimientos la ciencia hasta nuestros días, que fueron verdaderos creyentes practicantes de la religión católica.

Lo de no creer en Dios ha pasado de moda, eso fué una corriente del ateísmo de hace cincuenta años, hoy día vemos que es una necesidad del alma humana la creencia en un Dios Todopoderoso y además la lógica hace pensar que la nada no puede producir nada y que si las maravillas de la creación y de la vida existen con su orden admirable es porque alguien las hizo y ese alguien debe ser un Ser Superior, infinitamente sabio y poderoso que es Dios.

Nuestro mísero cerebro humano es tan pequeño que juzgamos todo con nuestra pequeñez, y lo peor de todo es que el hombre cree que su cerebro es capaz de comprenderlo todo, para él no hay misterios, todo lo sabe y lo juzga, sabe sus causas, y las define como si fuera cerebros incapaces de equivocarse.

No podemos, negar a los -ateos la sinceridad en sus convicciones, pero les falta el sentido de la responsabilidad del efecto que pueden causar sus nefastas doctrinas en las almas. Debieran meditar en el inmenso daño que hacen a las personas quitándoles toda espiritualidad, y no dándoles nada en cambio.

Las personas son tan diferentes unas de otras, en cada persona es diferente el resultado de cualquier doctrina y peor cuando esa doctrina abre las puertas para que las almas se tornen indiferentes, egoístas, sin corazón, sin ningún freno que pueda detener el desarrollo de las pasiones humanas.

Cuántos suicidas han sido ateos, cuánta

desesperación en los sufrimientos cuando no se creó en nada. Cuánto egoísmo, cuánta maldad.

Predicar el ateísmo a la juventud hoy día es un crimen; en los colegios de segunda enseñanza no se dá religión, profesores de moral no existen y nuestra juventud se forma sola como las plantas silvestres, sin quien las guíe, sin una verdadera concepción de la vida y del deber.

Hemos visto libros de texto en manos de alumnos que son el mejor medio para destruir la fé y no comprendemos cómo los padres de familia católicos no protestan de semejantes abusos.

Ningún profesor tiene derecho para destruir la fé de los hijos de padres católicos, si lo hacen no proceden honradamente; qué consecuencias tendrá su ateísmo en el alma de los alumnos? pero a ellos no les importa los resultados de sus nefastas teorías, que los hijos destrocen el corazón de sus padres, eso ni siquiera se detienen a pensarlo.

Que reflexionen los incrédulos en esto: puede existir algún mal al creer en Dios, sujetarse a las leyes divinas y amar a Dios como buenos hijos agradecidos y humildes?

Están seguros de que no están en un error al no creer en Dios?

Si Dios Existe, los que creen en El y lo aman llevan ganado mucho para la eternidad. Si Dios no existiera, qué pierden los que creyeron en El? En cambio los ateos, perdieron el tiempo precioso que Dios les concedió durante su vida para conocer, amar y servir a Dios en esta vida y así alcanzar la felicidad eterna.

ACCION DE GRACIAS

De todo corazón doy infinitas gracias al Niñito Jesús de Praga, a la Santísima Virgen del Perpetuo Socorro y al Señor San José por un favor concedido.

Ana Isabel García Alvarado

El Corazón de Jesucristo, centro del amor del mundo

Estudiemos la obra del supremo Artista, Jesucristo. De su corazón ha brotado la Iglesia, suma belleza social, y la gracia, que produce en los hombres la suma belleza espiritual. Pero ha hecho más la gracia del Corazón de Jesús. Dentro de esta Iglesia espléndida, formada por los hijos de la gracia, ha constituido Jesucristo un parentesco sobrenatural e íntimo con El, profundizando y universalizando los más grandes amores que puso Dios en el mundo, pudiéndose decir que el Corazón de Jesucristo ha realizado la suprema aspiración que formulara en la última Cena: "Que sean una cosa con nosotros".

¡Hijos de la Iglesia, que nos gloriamos en el nombre inmaculado de nuestra Madre! ¡Hijos de la gracia, que llevamos la imagen de Cristo como estereotipada en nuestras almas! Somos, por ello, "consanguíneos de Cristo", dice San Cirilo: somos hijos y hermanos de Jesucristo; nuestras almas son sus esposas; somos una misma cosa con Cristo.

No podemos señalar los testimonios bíblicos, numerosos, regaladísimos en que se concretan estas relaciones íntimas entre nosotros y Jesucristo. Somos hijos suyos, porque *por su buena voluntad nos ha engendrado para hijos suyos*. Somos hermanos de Jesús, porque El, según San Pablo, es el *Hermano mayor* de la humanidad redimida, por cuanto siendo El Hijo natural de Dios, nos ha dado una participación de adopción de esta filiación divina. Nuestras almas son esposas de Jesucristo, porque El, en la unión de la gracia nos

ha dado todo lo que el esposo da a la esposa: su nombre, sus bienes, su persona; su nombre, porque el cristiano es otro Cristo; sus bienes, porque ha puesto en nuestras manos los tesoros de la redención; su persona, porque por la gracia santificante nos comunica su divinidad, y por la Eucaristía, fuente y síntesis de la gracia, nos da todo lo que es.

¡Ah! "Dilatemos el campo de nuestro amor", podemos decir con su santo Padre; busquemos en nuestro corazón las fibras que responden a los amores más puros e intensos de la tierra, y al pulsarlas, toda la gama de los amores humanos hallará dulce resonancia en el Corazón de Jesucristo.

¿Queremos amor de Padre? ¿Queremos amar como hijos, y abrir el corazón, como lo hace el hijo al padre, con reverencia, con suma confianza, con el amor reposado, pero entrañable, con que gravitamos hacia el autor de nuestros días? Vayamos al Corazón de Jesús, "Padre de la raza futura", arrojémonos al seno inmenso de la paternidad de Jesucristo, y digámosle: "¡Padre mío!" ¿Qué más quiere El, para que pueda decirnos a su vez "¡Hijo de mi corazón!", y tratarnos como el padre a sus hijos, con el amor blando y fuerte, lleno de suavidad serena, dadivoso, alentador, con que los buenos padres aman a quienes engendran?

¿Ambicionamos amor de hermano? ¿Amor dulce, de igualdad recíproca, efusivo, tranquilo, que arranca de la identidad de sangre y que se ha fomentado en los brazos de un mismo padre y en el regazo de una misma ma-

**Importación Exclusiva
de CASIMIRES
y Materiales Ingleses
para la Alta
Confeción de Trajes**



**Especialidad en Vestidos de Etiqueta - ELEGANCIA Y DISTINCION
Artículos para Caballeros de la Mejor Calidad**

75 varas Oeste del Morazán

dre? El Corazón de Jesús es corazón de hermano. *Inveni cor fratris*, dice San Bernardo: "He hallado en el Corazón de Cristo un corazón de hermano". Cristo que santifica, y los hombres que son santificados, procedemos todos de un mismo tronco, dice el Apóstol: *Por eso no se desdén de llamarnos hermanos*. Una misma Madre, María, es la que hizo latir en su vida mortal el Corazón de Cristo y la que hace latir el de toda la humanidad cristiana. El nos la dió poco antes de que fuera rasgado por la lanza su Corazón.

¿Buscamos amor de esposo? ¿Amor ardiente, de transporte, unificativo, fecundo? Amad a Jesucristo, diré con Santo Tomás: "el amor de esposo, según la carne, es incomparablemente inferior al amor de nuestras almas a Cristo: *En estos desposorios, dice el Angélico, la fidelidad es más inviolable, la indisolubilidad más profunda, la posteridad más gloriosa*.

Nadie ha concretado en forma más expresiva que San Pablo, la unidad profunda, o mejor la unificación que estos amores producen entre Jesucristo y los hijos de su redención y de su gracia: *Todos somos uno en Cristo. Somos miembros de su cuerpo, hueso de sus huesos y carne de su misma carne*. Y reproduciendo una profunda frase de San Agustín, que resume toda la estética de la sociedad cristiana y todas las ideas expuestas en este capítulo, podemos decir que Jesucristo y la humanidad redimida, Dios-Hombre y los hombres que se han incorporado a su acción salvadora, forman "el hombre total" y completo: *Totus homo, ille et nos*.

De estas relaciones espirituales, profundas, de una gran parte de la humanidad con Jesucristo, de estos "vínculos de caridad", creados y estrechados por el mismo Espíritu de Dios entre el Corazón de Cristo y los corazones de los hombres, brota este fenómeno social del amor que hace revolotear alrededor del Corazón de Jesús, hace ya siglos, millones de corazones humanos y del que no se ofrece ningún otro ejemplo en la Historia.

¿Qué hombre es amado como Jesucristo? ¿De quién, como de este Corazón traspasado, pueden decirse las proféticas palabras de San Juan: "Pondrán los ojos en aquél a quien

traspasaron? Los ojos han puesto en ese Corazón millones de almas escogidas, y tras ellos se les ha ido el corazón. Ponen los hombres sus ojos en los grandes hombres que fueron, en los sabios, en los artistas, en los héroes: meditan la verdad que, como fría estela de su genio, dejaron en sus libros, admiran sus gestas famosas, estudian sus obras maestras; pero no establecen con ellos contacto de corazón y de vida. ¿Quién ama a Platón o Aristóteles, a Alejandro Magno o Napoleón, a Fidias o Rafael?

Jesucristo sí que es amado, profundamente amado, con amor universal y secular. Desde que San Pedro, preguntado por Jesús, si le amaba, le respondió por tres veces: *Sí, Señor; tú sabes que te amo*, hasta los millones que cada día le dicen: *Señor mío Jesucristo... A quien amo sobre todas las cosas*, no se ha interrumpido esta epopeya del amor de la humanidad a Jesús. Amor que ha poblado los desiertos y los claustros de penitentes y vírgenes, que ha empujado a los apóstoles a la conquista del mundo, que ha hecho del martirio, "testimonio" de la verdad y del amor a Jesucristo, un hecho colosal, que no halla explicación en las solas fuerzas de la humana naturaleza. Amor que se ha traducido en el culto cristiano, que, fundamentalmente y en sus varios aspectos, no es más que una espléndida proyección del amor humano a Jesús. Amor que ha tomado cuerpo en estas formas clásicas de la piedad cristiana a la santísima Humanidad de Jesucristo, especialmente en correspondencia a las dos grandes manifestaciones del amor de Jesús a la humanidad, que son la Pasión y la Eucaristía. Todavía los besos más puros son para las imágenes de Jesucristo; aun son para El los sacrificios más costosos, los obsequios más delicados, las más fecundas industrias en hallar formas nuevas de manifestarle su amor. Todavía, diremos con Lacordaire, se levanta sobre las multitudes este Hombre y pide, hoy como siempre, a todas las generaciones, apóstoles, vírgenes y mártires, y el mundo se los da sin medida, y pasa ante El besándole, con amor indecible, sus pies clavados en cruz y su pecho divino, fuente y centro de los más grandes amores.

Si alguien no ama a Nuestro Señor Je-

sucristo, sea anatema, dice San Pablo. San Ignacio de Antioquía, ante las fieras que se disponen a devorarlo, canta su amor a Cristo con estas palabras: Seré molido entre los dientes de las bestias, para ser pan sabroso a Cristo. No permitas, Señor, que tu siervo se separe de tí, decía San Andrés, al tiempo que llamaba feliz a la cruz porque, como Cristo, iba a ser clavado en ella. San Francisco de Asís corría por la Umbría como enloquecido de amor a Jesús, diciendo: *¡El amor no es amado, el amor no es amado!* Santa Teresa de Jesús, llevando su amor hasta donde parece puede llegar, hizo famoso el *Que muero porque no*

muero, y decía a su Jesús: Señor, o padecer o morir. Y Santa Magdalena de Pazzis llevaba más allá la heroicidad del amor cuando le decía a Jesucristo que: No morir, sino sufrir perpetuamente por Tí.

Estos son los gritos de amor de los grandes amadores de Jesucristo, que murió hace diez y nueve siglos, condenado por el odio de un pueblo, clavado en cruz, fenómeno que no tiene otra explicación que la fuerza divina de esta sangre y agua que manó, al golpe de la lanza, del pecho abierto de Jesucristo.

Isidro Goma,
Arzobispo de Toledo.

Ecós de Nochebuena

Por M. Chaumont

De nuevo llega a nosotros la víspera de la divina Navidad, esta época plena de inefable dulzura que llena nuestras almas de ensueños de bondad y de belleza... Todas las mujeres del Universo nos olvidamos de que somos mujeres para sólo impregnarnos de inocente juventud. En la Nochebuena es como si nos despojásemos de nuestra personalidad: abandonamos por un momento nuestro pesado fardo de penas, de inquietudes, nos olvidamos de la Tierra y volvemos nuestros ojos al Cielo...

En la Nochebuena, en la Navidad, hay confianza y hay ternura. Seguramente por esto es que entonces nos inclinamos hacia los niños. Todas, pero todas, experimentamos un aumentado sentimiento de maternidad: quisiéramos ver felices a los niños, ricos y pobres, cuya felicidad está aún limitada al mundo de los juguetes... Todo lo que ansían son muñecos, polichinelas, eso que a menudo hace de nosotros la vida..

Ansían inconscientemente cuanto nos divierte y cuanto nos desilusiona. Lo que tantas veces nos hace reír y también llorar...

¡Cuántas veces no hemos envidiado en secreto la deliciosa ignorancia de los pequeños que, vacilantes, tienden sus bracitos hacia esos personajes de cartón que para ellos representan el supremo deseo, la suprema ilusión. Porque aun no sufrieron las desilusiones de la vida, aun no hicieron daño a nadie y sus

penas, por grandes que les parezcan, no conocen el mañana.

Los niños son una promesa y son al mismo tiempo un misterio. No sienten aún la inquietud, la desconfianza, latir en sus corazoncitos: no saben amar ni odiar... La Navidad es la fiesta de la pureza y es la fiesta de los ángeles.

Jamás podrán las almas caritativas empeñarse bastante en colmar ese día los deseos de los niños. Muy cierto es que algunos entre ellos, quizá ya cansados, hastiados de tanta riqueza, no harán mayores protestas de alegría delante de esos costosos juguetes que no consiguen divertirlos sino por un corto momento, mientras que otros, menos favorecidos por la fortuna, no conocerán la satisfacción, la loca alegría de recibir un tambor, una corneta, una muñequita de trapo..., porque recordando su pobreza se les ofrecerá un traje, un gorro para cubrir sus cabecitas. Acción bella y laudable. Pero, ¿no sería natural pensar que los niños deberían vestir de todos modos, así como visten los pájaros su abrigado plumaje? ¿No se trata acaso de un deber preservarlos de la miseria, mirar por que siempre tengan con qué vestirse? ¿Acaso por verse vestidos experimentarían menos el intenso anhelo de poseer también un juguete? ¿Acaso no desearían esos pequeños desheredados de la fortuna reír y jugar?

Todas las mujeres del mundo habremos observado las miradas codiciosas con que los niños pobres tienden sus manitas hacia las innumerables bellezas de un árbol de Navidad... Ansían apoderarse de esos globos de cristal, de brillantes colores, que no tardarán en quebrarse como se quebrarían sus ilusiones... Como más tarde se destruirán la mayor parte de sus hermosas esperanzas. Y todas las mujeres del mundo deberíamos apresurarnos a conceder a esos pobrecitos niños la realización de su felicidad, ¡ay!, tan efímera; hacerlos reír de alegría, de satisfacción, aunque sea por una noche; hacerlos experimentar al menos en esta Noche Divina la misma alegría de los niños ricos, y todas sentiremos nuestro corazón confortado por la gratitud emocionada, risueña, por la sorpresa inconmensurable que sólo pueden mostrar con tanta seducción los ojos de los niños.

No olvidaremos tampoco que en el mundo existen tantas mujeres tristes... No olvidaremos que precisamente durante estas fiestas es cuando parece aumentar el peso de sus corazones agobiados por las penas. En su soledad actual, recordarán las deliciosas y alegres fiestas de Navidad que pasaran antaño en medio de seres queridos... Tendrían padres, marido,

hijos... La muerte habrá hecho el vacío en su alrededor... O bien conocerían la muerte sentimental: el esposo que adoraban, no está ya a su lado y no es ahora sino un desesperado pesar que se traduce en lamentos silenciosos y secretos... Y más tiernamente apretujarán en la Nochebuena entre sus brazos al hijo que les quedó, cifrando en él todas sus esperanzas. Su presencia será para ellas la bendición, el valor. Pues las mujeres no pueden sentirse felices sin la seguridad del porvenir. ¡Y el niño es el porvenir! Habrá mujeres en el mundo que dejarían de amar a un hombre, pero que jamás dejarían de amar a un hijo.

Una madre dominará invariablemente todas sus debilidades y sus desanimaciones; la presencia de un hijo es una autoridad llena de amor, de dulzura. Y en esta fecha del año, en la Nochebuena, representada por el Divino Niño, que acaba de nacer, todas las mujeres del mundo pensaremos en esos pobrecitos niños que nos tienden sus brazos suplicantes... Y todas las mujeres del mundo juntarán sus manos elevando sus preces por la felicidad de ellos, recordando a la Santa Madre de Dios, que en un mísero establo de Belén dió al mundo su Salvador.

De "Para Tí".

NAVIDAD

Noche de Diciembre, fría,
siempre llena de cariños,
de jolgorios, de esperanzas, de fulgores,
de alegría:

noche en que gozan los niños,
en que cantan los pastores,
y en que bajan de los cielos en legiones
querubines

con juguetes, con bombones,
con clarines.

Noche de íntimas ternuras,
de repiques de campanas,
de sin par jovialidad,
que entre hosannas
y venturas

dicen a la humanidad:

Gloria a Dios en las alturas,
y en la tierra paz a todos
los de buena voluntad.

Y las horas, lentamente
van pasando,
para no turbar el goce
de la gente
que en la iglesia está esperando
la llegada de las doce.
Yo también, con te sincera,
como aquella
de mis años infantiles y mejores
estoy en ansiada espera
de Jesús,
para adorarle,
para ir siempre tras su huella,
para sentir sus dolores,
y ayudarle
cuando vaya con el leño de la cruz.

Octavio García Valery.

De "Acción Social Católica", Managua.

LA CALUMNIADA

NOVELA

galos sin haber besado antes la mano de su madre, y veía sobre aquella mesa la colección de todo cuanto anhelaba: juegos, libros, una escopetita...

—¡Que Dios te proteja y te bendiga!— dijo la duquesa a su hijo, y tomó asiento en el sillón que le acercó el duque.

Claudina se había retirado: era aquel un acto eminentemente familiar, y nadie la había invitado a presenciarlo. Se había ido a la cámara contigua, junto a la ventana. La tumultosa alegría de los príncipes había llegado a su colmo: la orquesta tocó una marcha triunfal.

—¿Qué tiene la duquesa? ¿Qué puede tener?—se preguntó Claudina con angustia.

—¡Abuela! ¡Abuelita...! — exclamaron los niños.

Claudina se estremeció de júbilo. Acababa de llegar su querida protectora, la que tan maternalmente buena había sido siempre para ella. ¡Oh! ¡Volverla a ver!..., ¡besarle las manos!... Prestó oído...; sí, oyó su voz; pero le pareció que su acento era trémulo y doloroso.

—¡Querido hijo! — decía.—¡Mi buena Isabel! ¿cómo te encuentras hoy?

Después no volvió a oír eco de voces hasta que la duquesa viuda volvió a hablar.

—Tu permanencia en Altenstein me parece que no te ha sido favorable, Isabel— dijo;—te voy a llevar conmigo.

—¡Oh! Estoy buena, querida mamá, muy buena. No puedes formarte idea de la resistencia que tengo ni de todo lo que puedo soportar.

La orquesta, que se hizo más estrepitosa, cubrió con su ruido el resto de la conversación.

Claudina no se podía estar quieta. ¿La llamaría la duquesa viuda? Esta sabía que Claudina asistía a su nuera, porque ella misma se lo había escrito recientemente. Verdad es que no había recibido contesta-

ción a su carta, y, en aquel momento, el olvido en que respecto a su persona parecía incurrir la duquesa viuda, le pareció inexplicable: sentíase invadir por la extraña ansiedad que había sentido ya aquella misma mañana.

Todo había quedado en silencio en el salón contiguo. La duquesa viuda se había retirado indudablemente con el fin de descansar un rato: se habían llevado a los príncipes; no se oía más que el ruido de los pasos del duque, que se paseaba con impaciencia por el salón.

¡Claudina!—dijo la duquesa llamando.

Quería acostumbrarse a verlos a los dos, el uno junto al otro. Cuando entró la joven, la duquesa paseó su mirada por ellos.

El duque apenas si dirigió a Claudina una mirada distraído. Ella, por su parte tampoco lo miró. ¡Qué bien sabían imponerse a sus sentimientos!, ¡qué hábito de disimulación implicaba aquella aparente indiferencia! ¡Cómo la habían engañado ambos!... ¡Cómo habían explotado en provecho de su culpable inclinación su confianza sin límites y los mejores sentimientos de su alma! Una oleada de celos inundó súbitamente su cerebro. La duquesa quiso, a su vez, hacer sufrir a la que le hacía sufrir a ella.

—Claudina—dijo,—ofréscale usted esa taza de te a Su Alteza: mi esposo ha olvidado sin duda, que se la acabo de ofrecer yo.

Y, dicho esto, se levantó y abandonó la estancia para evitar la crisis nerviosa, cuyos síntomas presentía.

—¿Qué tiene la duquesa?—preguntó el duque frunciendo las cejas.

—No se lo puedo decir a Vuestra Alteza porque lo ignoro.

—Sígala usted.

En aquel instante se presentó la camarista.

—Su Alteza—dijo dirigiéndose a la joven—se ha retirado a su dormitorio en don-

de quiere permanecer sola, y me ha encargado que le dijese, que dentro de una hora desea ver a la señorita de Gerold en el salón verde.

Claudina se retiró a su habitación.

—Los cortinajes del dormitorio de la duquesa habían sido corridos, y en aquella semiobscuridad, permanecía acostada en un diván, y pensaba. Sabía que Claudina se había quedado a solas con él, y oía, por conducto de la pasión de sus celos, las consoladoras palabras que él le dirigía: “Soporte usted con paciencia la aspereza de su carácter por amor a mí.... Está enferma; eso no será largo, y... el porvenir es nuestro”.

Aquella alucinación no hizo estremecer a la duquesa; antes bien, se sonrió; le era hasta dulce pensar que su dolor tendría fin: era un consuelo pensar que iba a dormirse definitivamente... y que lo olvidaría todo... ¡Con tal de que no se prolongara demasiado aquella víspera triste que llaman la vida!...

Experimentaba aquel sentimiento de angustia que únicamente brota en las almas muy delicadas y que las hace temer cansar la paciencia de otro y usar en provecho propio las fuerzas ajenas: una enfermedad larga es una prueba terrible, no sólo cuando se la sufre, sino cuando se hace sufrir las consecuencias de ella a aquellos que nos rodean.

Pero otras reflexiones destilaron su amargura como contrapeso al deseo que tenía de volar lejos, muy lejos de la tierra.

—¡Si yo no tuviera hijos...!—suspiró.

Después de todo, echarían poco de menos a aquella madre débil y enfermiza..., y luego, que todos eran varones.

¿Y el mundo?... ¿Sabían..., habían adivinado algo? ¿Escarnecían a la mujer burlada? ¡Mucho debieran reír a expensas de la que, entre todas las mujeres, había elegido para amiga suya a la que su marido amaba!... Aquel pensamiento la hizo estremecer. No le quedaba otro partido que el de la indiferencia y la altivez: nadie debía sospechar la tremenda batalla que se libraba en su pecho. Y por lo que respec-

taba a su marido, al cual ella había adorado con todas las virtudes; aquel compañero de su existencia al cual había atribuído todo lo grande, ¿qué era a fin de cuentas? ¡Un hombre vulgar, sin fe ni ley, que, para expresar sus sentimientos de amor, no había tenido ni siquiera la fuerza suficiente para esperar a que..., a que su mujer, que estaba enferma, dejase de existir!

¡Si por lo menos hubiera pasado ya aquel día! ¡Si hubiera sobrevenido ya la noche! Durante la noche, se encontraba sola y podía llorar sin que nadie lo supiese.

Los carruajes se alineaban en el patio del castillo: los corredores, surcados por criados que iban de prisa, repercutían el ruido de los pasos y el crujir de los largos vestidos de seda: los invitados se encaminaban a la gran galería, construída entre los dos edificios principales del castillo, ligándolos entre sí.

Claudina, que permanecía inmóvil sentada en uno de los sillones de su estancia, oía también aquel movimiento. Cada vez que sentía pasos cerca de su puerta, volvía con rapidez la cabeza, y poníase ligeramente encarnada cuando se alejaban los pasos. ¿Por qué no la había mandado llamar la duquesa viuda? ¿Por qué, al menos, no venía a verla su sucesora la señorita de Bohlen? Hacía ya media hora que ésta, una muchacha como de veintidós años, alta, de rostro pálido, taciturno y cubierto de pecas, había llamado a la puerta de la señora de Katzentein.

Tenía el reloj colocado ante ella sobre la mesa. Debía ir al salón verde a las tres menos cuarto, en que la duquesa la había citado y desde el cual debía acompañarla para que se reuniera con sus huéspedes. Había cambiado de traje, y se había puesto un bonito vestido azul pálido, adornado con encajes, regalo de la duquesa, así como un aderezo de plata y un abanico de plumas de avestruz azul pálido; tomó sus guantes largos de piel de Suecia, y se los puso: se acercaba la hora de dejar su habitación.

Claudina se encontró en el corredor con la señorita de Bohlen, que regresaba al

ca horrible, y apenas puedo. . . .

En el alma de la duquesa dominó por un instante el sentimiento de la piedad al ver el rostro pálido y descompuesto de la joven, que se inclinaba hacia ella evidenciando la más dolorosa emoción.

—¡No!—le contestó con dureza en el instante que el duque se acercaba a ella. —También estoy yo enferma, y lucho con el mal: es preciso imitarme.

Claudina atravesó los salones con los concurrentes, y se encontró junto a Lotario en la galería de las recepciones. Sus Altezas saludaron a sus huéspedes, los cuales felicitaron al príncipe heredero, y luego se trasladaron al comedor. Claudina tenía sentado enfrente de ella a su primo Lotario. No hubiera podido decir lo que ocurrió durante la comida; contestó, sin embargo, a los que tenía al lado suyo, comió, bebió, pero sin tener de todo más que esa percepción confusa que acompaña siempre a los sueños. La princesa Elena, sentada al lado de Lotario, hablaba a ratos con extraordinaria vehemencia y a ratos guardaba obstinado silencio. Su mirada inquieta se fijaba sin cesar en Claudina, y cuando por casualidad ésta se encontraba con ella, la princesa desviaba la suya, poniéndose encarnada, y reanudaba la conversación con viveza.

Sin que ninguno de los comensales pudiera apoyar su opinión más que en deducciones más o menos hipotéticas, todos comprendían o adivinaban que había pasado algo entre Sus Altezas, y a nadie se le ocultaba que la hermosa señorita de Gerold tomaba asiento por última vez a la mesa de los soberanos.

Parecía que todos los circunstantes estaban insensiblemente cohibidos, aunque en la apariencia hablaban regocijadamente: la atmósfera estaba cargada de esa electricidad que precede a las tempestades, cuya explosión se teme y se desea a la vez, con objeto de verse libres de la opresión que se sufre. El duque estaba evidentemente preocupado; la duquesa, contra su costumbre, tenía el rostro algo encendido, se enjugaba la frente con frecuencia y no cesaba de beber agua helada.

La duquesa se levantó por último; había terminado la comida y empezaba a servirse el café en el salón contiguo.

—Su Alteza se ha retirado y desea hablar con usted—murmuró la señora de Katzenstein al oído de Claudina.

La joven salió rápidamente, tenía ansia de llegar: buscaba la claridad, esta claridad que invocan los inocentes y que temen los culpables. . . . ¿Qué es lo que ella había hecho? ¿De qué se la acusaba? ¿Desde cuándo se condenaba, sin oírlos, a los que se les achacaba misteriosamente una acción reprensible?

La duquesa, sentada en su sofá, apoyaba la cabeza en el respaldo.

—He querido que vengas—dijo con voz velada. —Yo. . . . ¡Ay Claudina! . . . exclamó en tanto que por sus labios salió con ímpetu una ola de sangre.

La joven la sostuvo en sus brazos: no tembló ni dijo una palabra, mientras que la camarista, espantada, se precipitó fuera de la habitación para pedir socorro.

La cabeza de la duquesa descansaba sobre el pecho de su calumniada amiga: había perdido el conocimiento.

Instatáneamente comparecieron el médico, el duque y la duquesa viuda. La enferma fué conducida al lecho. La actividad febril que en semejantes casos se apodera de los concurrentes, se produjo, y Claudina, reflejando en su cara doloroso terror y con el vestido lleno de sangre permanecía inmóvil, sin que nadie pareciese fijar su atención en ella. Diferentes veces extendió silenciosamente la mano para prestar ayuda, y nadie pareció ver aquel movimiento.

—¿Ha ocurrido algún hecho que le haya podido producir a Su Alteza alguna emoción fuerte?—preguntó el médico.

El duque se volvió hacia Claudina.

—Señorita de Gerold—dijo,—puesto que se encontraba usted sola con la duquesa, ¿ha notado usted algo?

—Nada absolutamente—contestó.

En aquel momento, su mirada se encontró con la de la duquesa viuda, severa y rencorosa. Claudina sostuvo aquella mi-

(Continuará)

departamento de su señora: ambas se conocían por haberse encontrado con frecuencia en los bailes de la corte. La señorita de Bohlen era con frecuencia admitida en el pequeño círculo de la duquesa viuda: su padre, antiguo chambelán del duque difunto, había conseguido, en fuerza de intrigas de toda clase, hacerse antipático al actual duque reinante, y tuvo que dejar la corte con escasos recursos. La duquesa viuda socorría a aquella familia, que, por faltas de su jefe había quedado reducida a la mayor estrechez: con el fin de remediar aquellos males, había sacrificado sus preferencias y aceptado la compañía de una joven de aspecto desagradable y de inteligencia escasa, confiándole el cargo que hasta hacía poco había desempeñado Claudina al lado suyo.

La señorita de Borlen apenas se dignó inclinarse de una manera casi imperceptible cuando Claudina le tendió la mano con la gracia y la seria dignidad que caracterizaba todos sus movimientos. Esta se encontró de repente sola: la señorita de Bohlen había desaparecido por una de las puertas que daban al corredor.

Cuando Claudina se dió cuenta de esta desatención entró en la pequeña antecámara que precedía al departamento de la duquesa, en donde encontró a la señora de Katzenstein, cuyo honrado semblante reflejaba a un tiempo bondad, conmiseración y ansiedad.

—Su Alteza no ha dado aún señales de vida—dijo cuchicheando la dama de honor.

Pero se calló súbitamente. La duquesa acababa de aparecer en el umbral. Su primera mirada fué para su amiga: nunca Claudina le había parecido tan hermosa.

La duquesa se había detenido.

Dame tu brazo, Claudina—dijo.

Y ambas, seguidas de la señora de Katzenstein, pasaron bajo las cortinas que los criados levantaron ante ellas.

En el salón, ocupado por unas veinte personas, el estupor produjo un silencio profundo.

¿Era aquella la duquesa?

A una señal de la princesa Tecla, Elena

dió algunos pasos hacia ella, pero su morena frente se inclinó en vano: la duquesa no le dió el beso de costumbre.

Nadie tomó asiento: el barón de Gerold no apartaba los ojos de Claudina; el brazo de la duquesa seguía descansando en el de la joven, que fijaba ardientemente la vista en una de las puertas principales.

Los rasgos de su fisonomía se animaron de pronto: acababa de entrar la duquesa viuda.

En aquel rostro, encarnación viva de la bondad y de inagotable benevolencia, se marcaba en aquella ocasión una línea de insólida severidad, pero Claudina no se percató de ello. La duquesa, apoyada en el brazo de la joven, avanzó al encuentro de su suegra y le besó la mano, en tanto que Claudina se inclinó profundamente y fijó una mirada de cariñoso respeto en su anciana protectora.

—¡Ah! ¡señorita de Gerold! . . Me sorprende algo encontrarla a usted aquí; tenía entendido que su presencia le era indispensable a su hermano.

La duquesa viuda, al decir esto, miraba a la señora de Katzenstein, como si Claudina no hubiese estado presente.

Esta se irguió con dignidad y dió un paso hacia atrás: su mirada se cruzó un instante con la de su primo.

El silencio se hizo completamente glacial: únicamente se oía la voz de la duquesa viuda conversando afectuosamente con su "querida Katzenstein".

A Claudina le pareció que la tierra se abría ante ella: indecible estupor paraliza sus facultades y sus movimientos: no supo cómo sus pies la habían podido llevar al lado de la duquesa: hubiera querido hablar, pero en aquel mismo instante se abrieron las puertas. El príncipe heredero, al cual correspondía aquel día el honor de conducir a su abuela a la mesa, fué a inclinarse solemnemente ante ella. El silencioso cortejo echó a andar detrás de la duquesa viuda y su nieto.

—Ruego a Vuestra Alteza que me permita retirarme—dijo Claudina a la duquesa con voz temblorosa.—Tengo una jaque-

Junto a la Cuna de Belén

Desnudito y helado de frío
en un pesebrito y portal de Belén
está el Hijo del Eterno Padre.

¡Ay, qué compañía: la mula y el buey!

(Villancico popular.)

¡Qué recuerdos, qué alegrías encierran este y otros cantares que resuenan en nuestros oídos durante las veladas de estas regocijadas noches de Navidad! Parece como si los hombres se volviesen buenos para poder alegrarse de verdad con el recuerdo de aquel gracioso Niño que está, como canta la cōpla, "desnudito y helado de frío—en un pesebrito y portal de Belén". El sonríe y su sonrisa se refleja estos días en la humanidad, que se levanta, trabaja y se acuesta y hasta pasa sus ensueños con el Niño Jesús, la Virgen y San José, los ángeles, los pastores y los Reyes Magos, y que no contentándose con reproducir friamente estas escenas, llevada del cariño al Niño-Dios, ha hecho un llamamiento a las bellas artes, y todas, la música, la pintura, la escultura, la poesía, le han prestado su magia para darle esas producciones llenas de belleza y lozanía que llamamos villancicos, tonadas de pastores y de ángeles, belenes con arroyos, ovejitas, aldeanas, y hasta para que no falte el contraste de las sombras, el antipático castillo del rey Herodes.

Con todo, estos belenes que tan ilusionados contemplan nuestros pequeñuelos, estos villancicos que tan dulcemente resuenan en sus oídos, quedarían muy atrás si pudiéramos reproducir los villancicos y belenes con que en

esta noche de Navidad sueñan los niños, que, por sencillos y puros, participan más que nadie de las dulces emociones de esta fiesta.

Pero volvamos los ojos al Niño que está "desnudito y helado de frío—en un pesebrito y portal de Belén". Este niño que tiritita de frío, porque una pedagogía glacial ha desterrado de la educación al amor que trajo del Cielo al suelo al Niño-Dios; una pedagogía ha instituido la escuela indiferente, atea, en la que el niño siente los primeros escalofríos de nuestra civilización al parecer pletórica de vida con sus trenes, "auto", aviones, "cines", "radios", etc.; pero realmente moribunda, con su mente llena de oscuridades y su corazón tan frío que ya no tiene un latido para su Dios.

La Virgen y San José nos los pinta la tradición acondicionando lo mejor que pudieron aquella inhospitalaria cueva, y hasta los brutos animales, enternecidos, parecían con su aliento querer hacer olvidar al Niño las inclemencias de la noche.

Ahí está el papel de los lectores de REINADO SOCIAL para con los niños de nuestros pueblos y ciudades; debéis acondicionar cristianamente vuestras casas, debéis hacer desaparecer las inclemencias del ambiente en que se crían vuestros niños. Estrictísima es la obligación de contribuir con vuestras oraciones, con vuestros esfuerzos personales y con vuestro dinero a la fundación y sostenimiento de las escuelas católicas.

La fiesta de Navidad os recuerda que si tenéis en vuestra casa estos días un belén con las más bonitas figuras que habéis encontrado,

EL CHIC DE PARIS

recibió las Agujas para Alfombras con lindos motivos futuristas — Un Surtido nuevísimo para las aficionadas al knitting, con sus agujas circulares — Modelos para Abrigos elegantísimos — Cuellos — Sweaters — Blusas — Carteras — etc., etc. — Los aparatos para hacer las margaritas en lana y preciosos modelos para aplicarlas.

Emblemas — Trencillas para Vestido Marinero — Guías y Tubulares — En la ventana se exhiben los Sombreros Franceses acabados de llegar. La novedad del día, adornados con organdíe — Vea las ventanas de **EL CHIC DE PARIS**

Para sus flores LA GARDENIA - Teléfono 3493

además de la imagen del Niño Jesús que está en el pesebre, tenéis otra imagen del Niño Jesús en el corazón de cada uno de vuestros hijos, imagen mucho más perfecta que la del pesebre, como trazada por el mismo Dios el día que les infundió su gracia en el santo Bautismo; y así como junto al pesebre amorosamente la Virgen y San José velan al Niño Jesús, vosotros, padres y madres cristianos, debéis velar por vuestros hijos, debéis preservar su fe, procurándoles una sólida instrucción religiosa. Cada casa cristiana debería ser un centro catequista donde se recitase con frecuencia el catecismo y se leyese libros para completar la instrucción religiosa. El periódico "positivamente" católico es un gran auxiliar. ¡Qué difícil sería obstaculizar el funcionamiento de estos catecismos, y qué mansamente se filtrarían y cuán perfectamente penetrarían las verdades de nuestra santa religión en el corazón de vuestros hijos diluídas en vuestros amores de padres y aromatizadas con los encantos del hogar!

¡Velad por la inocencia de vuestros hijos! Vuestra casa debe ser una escuela de santidad.

Así imitaréis, padres y madres cristianos,

la tierna solicitud de la Virgen y San José para con el Niño-Dios.

¿Quién iba a pensar que en aquella cueva de Belén estaba el Mesías, el Redentor del mundo? Tuvo que bajar un ángel a anunciarlo

Tal vez tampoco vosotros habíais pensado que en vuestras manos está, que vuestras casas albergan a los redentores de esta sociedad frívola e indiferente. Haced que la imagen del Niño Jesús se refleje en el corazón de cada uno de vuestros hijos, y el Niño-Dios, por medio de ellos, salvará al mundo, que se encuentra una vez más paganizado.

¡Bellos ensueños de Navidad? Bellos ensueños que podéis, padres cristianos, convertir en realidad. Para ello recibisteis una gracia especial el día de vuestros santos desposorios.

Repitamos a menudo con el corazón puesto en el Dios hecho niño y en los niños divinizados por el santo bautismo:

*Desnudito y helado de frío
en un pesebrito y portal de Belén
está el Hijo del Eterno Padre.*

¡Ay, qué compañía: la mula y el buey!

Teófilo Fernández, SS. CC.

La Maga de Navidad

Era en Sevilla, en la ciudad edén, luminosa y aromada. Una viejecita, de plateados cabellos, solía contarme en el silencio, evocadoramente señorial, de un salón antiguo, bonitos sucesos de tiempos pasados, llenos de proezas nobilísimas y aventuras heroicas.

—¡Cuéntame más cuentos, abuelita!—suplicaba el nieto de ocho años.

Pero en la sonería, grave y ceremoniosa, acababan de dar las diez, y la abuelita, levantándose trabajosamente de su sillón de cuero, respondía con su voz dulce:

—Basta por hoy. Ahora a dormir.

Aquella noche era víspera de Navidad, y hacía frío, a pesar de hallarnos en la "tierra del Sol". La abuelita lo sentía doblemente y hubo que encender la chimenea.

Esa noche, en la sonería del salón acababan de dar las once y yo continuaba cerca de la lumbre, solo, pensando, pensando... Mis manos acariciaban al mismo tiempo tres bri-

llantes y amarillas monedas, que abuelita me acababa de dar. Me había dicho:

—Los años anteriores te regalé juguetes, pero este año prefiero que tú los escojas y los compres. Irás mañana con tu "chacha" Milagros al Bazar Sevillano y allí elegirás lo que más te guste.

Me puse a reflexionar. ¿Qué compraría con las 75 pesetas?

De súbito vi que uno de los leños de la chimenea despedía una misteriosa llama azul. La llama fue creciendo, creciendo... Cerré los ojos, deslumbrado, y al abrirlos de nuevo lancé una exclamación de asombro. Tenía ante mí a una muchacha hermosa, vestida de blanco, como los ángeles, que, poniéndome la mano en el hombro, me dijo:

—Soy la Maga de Navidad y traigo a los niños juguetes, mucho más bonitos que los que ellos quieren adquirir. Por ser Maga lo sé todo. He visto tus dudas, tus vacilaciones y

he venido para aconsejarte... ¿Quieres acompañarme?

—¡Oh, sí!—repuse.

—Vamos a la Misa del Gallo.

Tomé mi abrigo y mi gorra marinera y la seguí. Atravesamos los corredores silenciosos, bajamos la escalera, cruzamos el gran patio, abrióse sola la cancela y salimos a la plaza de Godínez.

—Iremos a la Iglesia del Salvador—dijo la Maga sin soltarme de la mano;—pero como la misa no empieza todavía, te llevaré primero a casa del "tío Juan".

Era el "tío Juan" un viejo soldado, cojo y desvalido, que vivía míseramente en un tugurio del barrio de Triana, con una hija, enferma, de esa enfermedad que no perdona.

—Entramos en el cuchitril.

El "tío Juan", paralítico, se quejaba dolorosamente. El cuadro de miseria era horrendo.

—Mira y.... reflexiona — murmuró la Maga a mi oído.

Miré, sentí una pena grande, contemplé luego mis monedas de oro y decidido puse una de ellas en la mano del viejo militar, que, llorando de alegría, me dió muchos besos...

—Ven—repitió la Maga.

Y nos fuimos a otro rincón del dolor, a una buhardilla de la Macarena.

Allí encontramos a una pobre viuda, con seis hijos, echados en el suelo, en la última miseria, y... sin cenar. Esa viuda, esa mujer, había sido en otros tiempos una gran señora, por su educación y por su origen...

Los chiquillos se despertaron pidiendo pan.

—Menos tendrán juguetes—me advirtió la Maga.

Abrí la mano, contemplé la segunda moneda de oro y se la entregué a la infeliz madre.

Por último, llegamos a la iglesia del Salvador momentos antes de empezar la misa.

—Iremos primero a la sacristía—propuso el Hada.

Don Ramón, el señor cura, se estaba revisando. Era un sacerdote anciano, providencia y sostén material y espiritual de sus innumerables feligreses pobres.

—Pregúntale — sonrió la Maga — cómo la víspera de Navidad tiene puesta una sotana tan vieja.

Obedecí y le pregunté:

—Señor cura, ¿no le dió mi abuelita algún dinero hace unas semanas?

—Sí, hijo—repuso bondadoso el santo varón.—Pero dos feligreses se me han casado; no tenían ropa nueva para la boda, y yo pensé que mi sotana podría... ir tirando hasta la otra Pascua.

Por tercera vez abrí la mano y examiné mi última moneda. Llevaba la efigie de Isabel II.

—Tome, señor cura, para sus pobres—le dije, entregándosela.

—¡Dios te bendiga, hijo mío, como te bendigo yo!—repuso el sacerdote conmovido.

Al año siguiente me hallaba interno en los Escolapios. Fuimos a la Misa del Gallo⁹ en la capilla del colegio, y subimos después a los dormitorios, alineados en la soledad oscura de un corredor interminable.

Sobre mi "papelera" hallé una bolsita

EL SIGLO NUEVO

Tiene el mejor y más variado surtido de Abrigos para Señoras y Señoritas, que vende a
 ₡ 44.00 y ₡ 48.00 cada uno

Para LA PRIMERA COMUNION tenemos un gran surtido de Crespones de seda a ₡ 3.00 y
 ₡ 3.50 la yarda. Calcetines, guantes y tul de seda blanco

Para obsequios de Navidad, vendemos a precios muy baratos, juegos de té, de café, y de
 postres, en loza, porcelana y cristal

En cobijas de Lana, "EL SIGLO" tiene la más variada existencia que hay en plaza. Antes
 de comprar, rogamos al público que vea nuestro surtido

Los casimires de "EL SIGLO", son los mejores porque son ingleses y no se encogen. Tenemos un gran surtido

HERRERO VITORIA HNOS.

con tres monedas de oro. Eran de la abuelita. "¿Qué haré — pensé tristemente — con estas monedas, ahora que tengo "sobrados" libros, y, en cambio, no tengo libertad? "Maga de Navidad, ¿dónde estás? ¿No quieres aconsejarme?"

Cerré los ojos y... la Maga surgió.

—Aquí me tienes. Ven—me dijo.

Recorrimos la galería y fuimos a parar al último dormitorio, donde un condiscípulo, faltando al reglamento, tenía luz en la habitación y escribía una carta.

—Léela—me ordenó la Maga.

Por encima de su hombro leí lo que el colegial estaba escribiendo. Era lo siguiente: "Querida hermana: Tengo mucha pena porque es Navidad; todos los niños reciben aguinaldo, y ¡yo no puedo enviarte nada! Mamá está muy pobrecita, y ¡gracias! a que ha logrado que una señora caritativa me pague el colegio. Pero no apuraros: algún día seré militar, como lo fue papá (que en paz descanse), y entonces tendréis aguinaldo las dos..."

No pude seguir leyendo. Abracé estrechamente a mi condiscípulo, que se volvió estupefacto y avergonzado, y le dije:

—Mira, tal vez llegue un día en que podamos dividir nuestro dinero. Ahora toma la mitad del aguinaldo mío.

Muchas Navidades transcurrieron, ¡muchas!, y no volví a ver a la Maga de mi niñez. Yo era ya un hombre, todo un hombre y vivía en esta gran vorágine que se llama Madrid. ¡La muerte me había dejado casi solo en el mundo!

Era una noche de viento y de frío y vis-

pera de Navidad también. Subido el cuello del gabán y no acariciando con mis dedos las monedas de oro de la buelita, sino unos billetes de Banco, que la triste orfandad puso en mi cartera, entré en Fornos a media noche. Una pobre mujer, harapienta y con un niño en brazos, me pidió una limosna.

—¡Por el amor de Dios, señorito!—imploró.

Vacilé un instante... Pero temí coger una pulmonía al detenerme, y... pasé, pasé de largo. Al llegar a mi piso de soltero, joven y ocioso, encontré la chimenea encendida, y al resplandor de uno de los leños vi una figura blanca, encorvada o más bien arrodillada, en la actitud del dolor...

—¿Quién está ahí?—interrogué con dureza.

La figura se incorporó... ¡Era la Maga de Navidad, o... más bien, su sombra!

—¡Tú—exclamé.—¿Mi... Maga de Navidad?—añadí hondamente emocionado.

—¡Ya... no lo soy!—repuso.

Y al decir eso, la vi confundirse en una llama azul, ¡como aquélla que en otro tiempo contemplé!

Esa gran llama alumbró mi despacho, fue disminuyendo, retembló un instante, y, por fin, se extinguió...

—¿Quién eres, pues?—grité entonces a la sombra querida que se desvanecía.

Y una voz dulce, pero infinitamente triste, hubo de contestarme:

—Yo era lo que no vuelve nunca: ¡la edad feliz!

Curro Vargas

A la señora de casa

Economía representa guardar las **estampillas**. Tráigalas a la

BOLSA DEL CAFE

Frente al Almacén Reimers

y **ESTANISLAO GARRON** se las compra al mejor precio.

A la vez, presente esta revista: le da derecho a UN PREMIO. —Teléfono 3395.

Exámenes Científicos de la Vista

**Lentes y Anteojos de
todos precios**

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Frente al Gran Hotel Costa Rica

Doña Francisca Quirós

Nuestro más sentido pésame enviamos a Chepita Quirós por la muy sentida muerte de su bondadosa madre doña Francisca Quirós, que Dios la ha de tener en su Gloria.

RICARDO SOLARI CASAL

El 23 de diciembre, sexto aniversario de su muerte se dirá una misa a las seis y media en la Capilla de Nuestra Señora de Sión por el descanso de su alma.

Sus padres Modesto Solari y Digna Casal de Solari, sus hermanos María Cecilia, Virginia, Modesto y Mario y su tía Sara Casal Vda. de Quirós quedarán muy agradecidos por la asistencia a dicho acto.

Duelo en el hogar Ugalde-Bolaños

El culto caballero Licenciado don Raúl Ugalde Gamboa y su señora esposa doña María Angélica Bolaños han pasado por la pena de perder a su hijita Vera, de 5 meses y 6 días de edad. De todo corazón nos asociamos al dolor de tan distinguido hogar, pidiéndole a Dios los consuele en tan dura prueba.

Para la Ermita de la Virgen del Perpetuo Socorro en Potrero Cerrado, hemos recibido ₡ 10.00, por un favor concedido.

Pensión de Familia

Anita Monge de Ruiz avisa a las familias que salen al campo que atenderá con esmero a los familiares que se quedan en San José durante la semana o a almorzar solamente.

150 varas Sur de la Catedral, lado izquierdo

Teléfono 2190

Ansia Infinita

(Cristo Jesús)

Cuando al nacer la aurora cada día

Rosada luz al universo envía

Iluminando todo lo creado,

Sólo Tú llenas mi alma, Jesús mío

Tú sólo encierras todo cuanto ansío;

Oigo tu voz llamándome a tu lado.

Jesús: aquí a tus plantas dejo entero,

Este, mi corazón leal y sincero;

Sírveme de bandera y de baluarte.

Unirme a Tí bien presto es cuanto ansío,

Siendo mi mayor dicha, la de amarte.

JULIA LASTENIA VALVERDE
Colón, Setiembre de 1935.

EL AGUILA DE ORO

Pujol Hnos.

Servicio rápido a domicilio

Recibido recientemente para !

REGALOS DE NAVIDAD

Preciosas cajas de Chocolates rellenos

Frutas Cristalizadas en bonitas cajitas

Confitería fina.

Teléfono 3933

Recetas de Cocina

LECHON ASADO

Se compra un lechoncito listo, y se lava muy bien por dentro, se seca bien y se condimenta con sal y pimienta; se rellena con lo siguiente: 2 libras de carne de ternero, un poquito de perejil picado, dos onzas de miga de pan remojado en leche y exprimido, un chile dulce molido, sal y pimienta, dos dientes de ajos pelados y majados y un huevo crudo, se mezcla todo esto muy bien y se rellena con esto el lechón, se cose con cáñamo delgado, se le unta bastante manteca por todos lados, la oreja y la cola se envuelven en papel de esperma para que no se quemem; se coloca en un platón que resista el fuego y se mete al horno caliente y se está bañando con la misma manteca muy a menudo para que quede dorado parejo. Se saca del horno, se le quitan los cáñamos y se coloca en un platón con el estómago para abajo. En el hueco donde estaban los ojos se coloca un ramito de perejil, y se adorna con ramitas de perejil y en el ocuqui-

to se le pone una flor. Se sirve con croquetas de papas o papas fritas.

CREMA DE VAINILLA ESPUMOSA

Se pone a hervir un litro de leche; aparte, en una fuente se ponen 5 yemas de huevo y se les agrega poco a poco y batiendo con el batidor un cuarto de libra de azúcar molido, luego se le agrega poco a poco la leche hirviendo y se vuelve a poner al fuego meneándola constantemente con una cuchara de madera hasta que empiece a hervir (no debe dejarse que hierva porque se corta) se retira del fuego se pasa por un colador fino y se pone a enfriar en agua fría meneándola constantemente, cuando está fría se le agrega una cucharadita de esencia de vainilla y una tacita de crema de leche fresca batida hasta que está espumosa, se mezcla muy despacio, se pone en una compotera de cristal y encima se adornan con unas galletitas llamadas dedos de señora y se sirve.

Joyería "SIEBE"

Prepare usted sus Regalos de Navidad

Preciosidades en objetos de Cristal

Joyería de Fantasía

Variadísimo surtido de regalos importados especialmente para fin de año.

Teléfono 4246

PARA NAVIDAD Y AÑO NUEVO En EL IRIS ENCONTRARA

Novedades en Carteras de cuero y seda.

Swethers, Cuellos de piel y por yarda

Artículos de porcelana y cristalería
alta novedad

Variadísimos modelos de sombreros para
señoras y niñas.

Productos del famoso fabricante
"YARDLEY"

Teléfono 2286. Abierto de noche

E. Velázquez Sucs.

Joyería MULLER

La preferida para obsequiar en NAVIDAD

Para todos los bolsillos

Para todos los gustos

Teléfono 2397

Frente a la Plaza de la Artillería

ROPA INTERIOR DE SEDA

KAYSER

Surtido completo en la

TIENDA DE DON NARCISO

El niño que no quiere o no puede comer

Una vista lastimosa es la madre angustiada incitando a su niño a comer y él resistiendo sus amenazas de castigo, ruegos y engatusamientos.

Desde que se introdujo la alimentación científica que ayuda tanto a precaver a los niños de las enfermedades, engordarlos y conservar su salud, algunas madres creen necesario atiparlos, olvidando que unos necesitan menos comida que otros y si se le sirve mucho en una comida es difícil que vuelva a comer 3 o 4 horas después.

El adulto cuando se desgana salta unas comidas o no come más que unas pocas onzas de comida 2 o 3 veces al día, estando físicamente cansado o teniendo la mente preocupada por algún motivo, le haría daño comer y si ha contraído alguna enfermedad cuyo primer síntoma sea el desgano, mejor fuera que no comiera nada. En realidad es preferible ayunar un día o dos que comer a la fuerza de modo que el estómago se ateste de alimentos y usted

sufra los efecto de una mala digestión. Asimismo sucede en los niños que no quieren comer. Según los especialistas en la alimentación de niños la manera de curar al niño que se complace en fastidiar a su madre y causar un embrollo general en el hogar es "no darle nada de comer hasta que pida alimento, o si su madre cree que es una medida demasiado drástica y confío en que ella no cumplirá con mis instrucciones, prescribo una dieta de leche y descanso. Este tratamiento consiste en obligarlo a guardar cama y darle cada dos horas una onza de leche, nada más, ir doblando diariamente la cantidad de leche hasta que pida otro alimento y entonces servirle una porción escasa en lugar de abundante". Este tratamiento parece ser un trato severo pero el que ha presenciado la escena de la madre angustiada rogando y amenazando a su niño que ya está tan atipado de comida que le es imposible comer más, o al niño demasiado consentido que domina el hogar, admitirá que, poniendo por aparte cualesquier otras consideraciones, es justificable por cuanto se hace en provecho del niño.

Dr. Jas. W. Barton, Toronto, Canadá.

EL ALIMENTO IDEAL



Si tu voluntad tiene tan poca fuerza que no sabe hacer lo que quiere, vivirás a merced de los caprichos y pasiones.

Y si al hacer ella lo que quiere, no ejecuta lo que es voluntad de Dios, serás doblemente esclavo.

OBSEQUIO DE NAVIDAD

No deje de tomar una acción para su niño

Con **UN COLON**

obtendrá Ud. el precioso TREN ELECTRICO que se exhibe en la

Tienda de D. Chepe Esquivel

en combinación con la Lotería de Navidad

Botica Vargas

La de mayor confianza para Ud.

Se despachan las recetas de los Dres.

Calderón Muñoz y Calderón Guardia

TELEFONO de los Doctores: **2812**

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER, Dentista Americano
DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X. Dentadura de Hecolite, material nuevo
que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 50 varas al Oeste del Carmen

Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda •VICTORIA•
.. de Santa Ana, Hacienda •LINDORA•
.. de Turrialba, Hacienda •ARAGON•
ARRÓZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca •Rosales•, Hacienda •PORO•.

Calidades insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

Apartado 493

Teléfono 2131

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

Más de 25 años de trabajo

Más de 300 mil exámenes

ES SU MEJOR GARANTIA

Laboratorio Bacteriológico

Lic. don CARLOS VIQUEZ

GRAN FABRICA DE MOSAICOS

ADELA Vda. de JIMENEZ e HIJOS

Construcciones, Cemento, Mosaicos,
Balaustres, Macetas,
Faroles de hierro forjado, Materiales de
Construcción, Piedra Quebrada.

FERRETERIA - TALLER MECÁNICO

Teléfono 2278

Inculque a sus hijos la buena costumbre del

AHORRO

El Banco Internacional de Costa Rica

cooperará en ello mediante el servicio de su

SECCION DE AHORROS

que pone a la disposición de usted.